



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

17.- La cercanía de Dios

12/06/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.17.- La cercanía de Dios

1. Introducción

Con el propósito de ubicar nuestro estudio en medio de la doctrina cristiana, procede preguntarnos ¿Desafiarían los cristianos modernos la verdad bíblica del Dios omnipresente? Aún cuando creemos que esta doctrina es verdad en las Escrituras, no la vemos tan verdadera en nuestra vida; esta es una verdad que se aplica a nuestra forma de vida y la afecta diariamente. Una de las verdades que se desprenden de la omnipresencia de Dios es el tema de la “La Cercanía de Dios” pues, como veremos pronto, esta es una de las máximas aspiraciones del cristiano —el bien más grande. Esta verdad impacta enormemente nuestras actitudes y acciones. Consideremos entonces, la cercanía de Dios, la presencia constante de Dios en nuestras vidas.

2. La caída del hombre: La cercanía perdida

Iniciemos analizando la cercanía de Dios al hombre a partir del día en que, “hipotéticamente” la perdimos. Cuando los primeros padres cayeron de la gracia fueron “separados” de Dios y expulsados de su presencia. Sabemos, dado su atributo de omnipresencia, que Dios está presente en todo lugar de forma simultánea, por lo tanto podemos ver esta separación desde la perspectiva humana y no divina. El hombre perdió su comunión con Dios, su cercanía.

Génesis 3:6-10

Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales.

Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó:

—¿Dónde estás?

Él respondió:

—Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.

Pareciera ser que antes de la caída de Adán y Eva, ellos gozaban del privilegio de disfrutar una íntima relación y comunión con Dios. Del texto podemos inferir que Dios caminaba diariamente por el jardín y que Adán y Eva disfrutaban de ese momento con Él. Pero cuando eligieron confiar en el diablo en vez de Dios, desobedecer el mandato divino y aspirar a ser como Él, pecaron. Cayeron en el mismo pecado que el ángel bello había cometido y que lo llevó a ser diablo y satanás... desear ser como Dios. Su pecado originó la separación

de Dios y consecuentemente pasaron a temerle. Se escondieron de Él. El pecado siempre da como resultado una separación de Dios:

Isaías 59:1-2

He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oíros.

La Biblia trata del plan y el propósito de Dios hacia el pecado del hombre de manera que éste pueda una vez más disfrutar de Su compañía y de Su presencia. El resto de la Biblia es la historia de cómo Dios cumple esta promesa de salvación de manera que el hombre pecador pueda nuevamente estar cerca de un Dios santo.

3. El Éxodo y la cercanía de Dios

El éxodo no fue sólo esa época cuando Dios liberó a los israelitas cautivos de su esclavitud de Egipto. Fue una época en la que Dios mismo se apartó de todos los demás ‘dioses’ (especialmente de los dioses de Egipto) y en la que apartó a los israelitas de los egipcios:

Éxodo 9:4-6

Pero Jehová hará distinción entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo que pertenece a los hijos de Israel.

Y Jehová fijó el plazo, diciendo:

—Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni un animal.

Éxodo 11:7

Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.

Dios separó a Su pueblo Israel de los egipcios, por medio de las plagas; pero más importante aún, distinguió a Israel por Su presencia:

Éxodo 33:15-16

Moisés respondió:

—Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos saques de aquí. 16 Pues ¿en qué se conocerá aquí que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

Deuteronomio 4:7

Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos?

Y así fue que Dios estuvo cerca de Su pueblo Israel. El gran dilema fue que los israelitas eran un pueblo testarudo y pecador. Su presencia como un Dios santo, se convertiría en algo peligroso porque Su santidad requería estar cerca del pecado:

Éxodo 33:1-5

Jehová dijo a Moisés:

—Anda, vete de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob diciendo: A tu descendencia la daré. Yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. Subirás a la tierra que fluye leche y miel, pero yo no subiré contigo, no sea que te destruya en el camino, pues eres un pueblo muy terco.

Al oír el pueblo esta mala noticia, guardó luto, y ninguno se puso sus galas, pues Jehová había dicho a Moisés: «Di a los hijos de Israel: Vosotros sois un pueblo muy terco. Si yo subiera un momento en medio de ti, te consumiría. Quitate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer».

Dios prometió asegurarse que Israel poseyera la prometida tierra de Canáan; pero no prometió que estaría presente entre Su pueblo. Este pueblo pecador, simplemente no podía sobrevivir en la presencia de un Dios santo. Sin embargo, Moisés no podía conformarse con nada más que no fuera que Dios morara en medio de Su pueblo. Esto diferenciaba a Israel del resto de las naciones. Observemos cómo Moisés le ruega a Dios, rechazando la promesa de la presencia personal de Dios ante él y cómo presiona para que la presencia de Dios esté entre Su pueblo, Israel:

Éxodo 33:13-16

Pues bien, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia a tus ojos; y mira que esta gente es tu pueblo.

Jehová le dijo:

—Mi presencia te acompañará y te daré descanso.

Moisés respondió:

—Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos saques de aquí. Pues ¿en qué se conocerá aquí que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

Si el problema de la presencia de Dios estaba enraizado en la naturaleza pecadora de los israelitas, la solución debía encontrarse en el carácter de Dios. Dios no es sólo santo. También es misericordioso y perdonador. Aquí estaba la clave que buscaba Moisés y Dios la manifestó delante suyo cuando Él le manifestó Su gloria en la montaña:

Éxodo 34:5-9

Descendió Jehová en la nube y permaneció allí junto a él; y él proclamó el nombre de Jehová. Jehová pasó por delante de él y exclamó:

—*¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.*

Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hasta el suelo y adoró, diciendo:

—*Señor, si en verdad he hallado gracia a tus ojos, que vaya ahora el Señor en medio de nosotros. Este es un pueblo muy terco, pero perdona nuestra maldad y nuestro pecado, y acéptanos como tu heredad.*

Había una sola manera en que un pueblo pecador pudiera morar en la presencia de Dios y esta era Su gracia. Dios podía morar en medio de un pueblo pecador, porque Él es un Dios que perdona el pecado. Todavía no estaba claro con exactitud, cómo se efectuaría este perdón; pero el pacto mosaico lo presagiaba:

Colosenses 2:16-17

Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

La Ley de Moisés definió tanto lo que le agradaba y lo que no le agradaba a Dios; lo que era limpio y lo que no lo era (o lo corrupto) para la nación. Era imposible evitar la corrupción; pero la Ley también proveyó para la transgresión del hombre de la Ley. El pacto mosaico introdujo el tabernáculo y el sistema sacrificial, mediante el cual Dios podía morar en medio de un pueblo pecador al estar separado de ellos por las barreras del tabernáculo. A sólo ciertos israelitas (los sacerdotes levíticos), se les permitía acercarse a Dios en el desarrollo de los ritos religiosos de la nación. La presencia de Dios se manifestaba en el Lugar Santísimo, donde a los hombres se les impedía acudir, caso contrario, morían. Y a los hombres se les informó que sólo por medio del derramamiento de sangre podían acercarse a su Dios en adoración. Todo este sistema, presagiaba la venida del Mesías, el “Cordero de Dios”, quien cargaría los pecados del mundo y cuya sangre derramada limpiaría a los hombres de sus pecados.

4. La cercanía de Dios en los Salmos y en los Profetas

A pesar de la distancia que debían mantener los israelitas de su Dios bajo la Ley, el pueblo de Dios esperaba un día en el futuro en el que pudieran sostener una comunión íntima con Él. Esto estaba simbólicamente representado por una comida, anticipada por primera vez en el Éxodo y de lo cual después frecuentemente narrado en los Salmos:

Éxodo 24:9-11

Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había como un embaldosado de zafiro, semejante

al cielo cuando está sereno. Pero no extendió su mano contra los príncipes de los hijos de Israel: ellos vieron a Dios, comieron y bebieron.

Salmo 23:5-6

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Salmo 27:4

Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su Templo.

Sería errado concluir que gozar en la presencia de Dios, sea sólo una esperanza futura para el santo del Antiguo Testamento. El Salmo 73 habla de la presencia de Dios en medio de la aflicción. Asaf, después de sufrir una agonía considerable por la prosperidad de los impíos y por el sufrimiento de los santos (así lo suponía), llegó a comprender que la última bendición en la vida, no es la prosperidad o la ausencia de dolor, sino la presencia de Dios ya sea que ésta se nos haga real en medio de la pobreza o del dolor:

Salmo 73:25-28

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Ciertamente los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien. He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras.

El Salmo 139 es la expresión de David de su gozo en la presencia de Dios en su vida. Es uno de los grandes salmos y uno en el cual también encontramos consuelo:

Salmo 139:1-24

Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme.

Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos, pues aún no está la palabra en mi lengua y ya tú, Jehová, la sabes toda.

Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡alto es, no lo puedo comprender!

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra. Si dijera: «Ciertamente las tinieblas me encubrirán», aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; ¡lo mismo te son las tinieblas que la luz!

Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables y maravillosas son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, aunque en oculto fui formado y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar ni una de ellas. ¡Cuán preciosos, Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena. Yo despierto y aún estoy contigo. De cierto, Dios, harás morir al impío. ¡Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios! Blasfemias dicen ellos contra ti; tus enemigos toman en vano tu nombre. ¿No odio, Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo, los tengo por enemigos. Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno.

Los profetas hablaron del tiempo cuando Dios se acercaría a Su pueblo para rescatarlos de sus pecados y para morar con ellos en una comunión íntima. Los profetas expusieron la hipocresía de aquellos israelitas que fingían estar cerca de Dios; pero cuyos corazones estaban muy distantes:

Isaías 29:13

Dice, pues, el Señor: «Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado...

No era suficiente la rectitud ceremonial. Los hombres no experimentarían la cercanía de Dios hasta que comprendieran la verdadera religión. La verdadera religión es poseer y practicar el carácter de Dios, vivir el carácter de Dios en nuestra conducta, más que repetir rituales o hacer profesiones sin significado:

Isaías 58:1-12

«¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!

Ellos me buscan cada día y quieren saber mis caminos, como gente que hubiera hecho justicia y que no hubiera dejado el derecho de su Dios.

Me piden justos juicios y quieren acercarse a Dios. Dicen: ¿Por qué ayunamos y no hiciste caso, humillamos nuestras almas y no te diste por entendido?

He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores.

He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como lo hacéis hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

¿Es este el ayuno que yo escogí: que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco y haga cama de telas ásperas y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová?

El ayuno que yo escogí, ¿no es más bien desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo?

¿No es que compartas tu pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergues en casa, que cuando veas al desnudo lo cubras y que no te escondas de tu hermano?

Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: ¡Heme aquí! Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad, si das tu pan al hambriento y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el medio-día.

Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan.

Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de viviendas en ruinas.

Los profetas advirtieron que si el pueblo de Dios no se arrepentía, profesando y practicando la verdadera justicia, verían que Dios se les acercaría más para juzgarlos que para salvarlos:

Malaquías 3:5

«Vendré a vosotros para juicio, y testificaré sin vacilar contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran falsamente; contra los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen injusticia al extranjero, sin tener temor de mí», dice Jehová de los ejércitos.

Dios está siempre cerca en el sentido que Él ve y oye lo que los hombres hacen y Él se mostrará hacia ellos consecuentemente:

Jeremías 23:23-27

»¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios de lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

»Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre: ¡Soñé, soñé!. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, que profetizan el engaño de su corazón? ¿Con los sueños que cada uno cuenta a su compañero pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre, del mismo modo que sus padres se olvidaron de mi nombre a causa de Baal?

Aquellos que ‘no se acercan’ a Dios por fe, serán condenados:

Sofonías 3:1-2

«¡Ay de la ciudad rebelde, contaminada y opresora! »No escuchó la voz ni recibió la corrección; no confió en Jehová ni se acercó a su Dios.

A quienes se arrepientan y confíen en el Mesías que viene de Dios, se les prometió un Dios que estaría cerca, que moraría en medio de la Nueva Jerusalén. (Jehová – sama quiere decir Jehová está aquí):

Ezequiel 48:35

Todo el contorno tendrá 18. 000 cañas. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será Jehová- sama».

5. La Cercanía de Dios en los Evangelios

Dios se acercó a los hombres cuando se hizo hombre... en Jesús. Jehová se acercó para salvar a Su pueblo en la persona del Señor Jesucristo. En cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento, Dios se hizo hombre para morar con los hombres. Su nombre sería Emanuel, cuyo significado es: ‘Dios con nosotros’

Isaías 7:14

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

Los escritores del Nuevo Testamento dejaron claramente establecido que Jesús era Dios que se acercó a salvar. Sin embargo a los que vino no le recibieron pero los que sí les recibieron pasaron a ser parte de la familia de Dios. Con ellos el Mesías estaría cerca, muy cerca:

Juan 1:11-12

A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

El mismo pueblo que lo recibió en Jerusalén y le gritó oh sálvanos (Hosanna) en la cruz del Calvario le gritó: “¡Fuera con éste...!”. Se sentían más cómodos con un asesino que con el Príncipe de la Vida.

Lucas 23:18

*Pero toda la multitud gritó a una, diciendo:
—¡Fuera con ese; suéltanos a Barrabás!*

6. La cercanía de Dios en las cartas apostólicas

El escritor de la carta a los Hebreos, es el que establece la gran superioridad de la obra de Cristo en los sacrificios del Antiguo Testamento. El sistema del Antiguo Testamento no podía remover el pecado del hombre, haciéndole apropiado para entrar en la presencia del

Dios santo. Es la sangre derramada de Jesucristo la que provee el perdón de los pecados permitiendo que el hombre entre a la presencia de Dios con confianza:

Hebreos 4:16

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 7:19

—pues la Ley nada perfeccionó— y se introduce una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

Hebreos 7:25

Por eso puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Hebreos 10:1

La Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

Hebreos 10:19-22

Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. También tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura.

El cielo no es tanto el lugar donde los santos se complacen a sí mismos en las bendiciones de Dios, sino que el lugar donde los santos se gozan de la presencia de Dios:

Apocalipsis 21:2-3

Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermoseada para su esposo. 3 Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Apocalipsis 22:3-5

Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

El infierno, por otra parte, es el lugar donde los hombres están eternamente separados de la presencia de Dios:

Isaías 2:10

¡Métete en la peña y en el polvo escóndete de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad!

Isaías 2:19-21

Se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, a causa de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.

Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorara.

Se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, a causa de la presencia formidable de Jehová y del resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.

Esta profecía de Isaías ve su cumplimiento más adelante en el Apocalipsis:

Apocalipsis 6:15-17

Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie? ».

1 Tesalonicenses 1:6-10

Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.

Entonces llega el fin... el juicio:

Apocalipsis 20:11-15

“T vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” ().

7. Conclusión

Nuestro estudio nos lleva a ponderar varias áreas de aplicación. Respondamos a algunas preguntas:

7.1. ¿Deseamos la cercanía de Dios?

Moisés fue un hombre que tuvo la relación más íntima con Dios entre todos los israelitas y aún así, no se sentía feliz. Deseaba conocer a Dios aún más íntimamente, estar incluso más cerca de Él. Examinemos nuestros corazones para ver si deseamos estar cerca de Él. Si no tenemos el deseo de estar cerca de Él, no debe sorprendernos el no tener anhelo por el cielo. Si no deseamos la cercanía de Dios, nuestros deseos están —al menos— distorsionados y probablemente son destructivos.

7.2. ¿Percibimos Su cercanía?

Si no es así, el problema es en realidad muy simple —el pecado. El pecado separa a los hombres de Dios. Puede ser que algún hombre no esté gozando la cercanía de Dios porque es un pecador perdido, condenado a la eterna separación de Dios, separado de Su gracia. En Jesucristo, Dios se acerca a los hombres para revelarse a Sí mismo y para proveer un medio por el cual se puede subsanar el problema del pecado y se puede restablecer la comunión entre Él y los hombres. Él, el Hijo de Dios sin pecado, cargó el castigo del pecado. Al recibir el don divino del perdón y de la vida eterna en Cristo, llegamos a ser hijos de Dios y disfrutamos por toda la eternidad la bendición de estar cerca de Su corazón.

Si somos genuinos creyentes en Jesucristo y aún así no sentimos ‘la cercanía de Dios’, el problema también está enraizado en el pecado. La solución para este dilema es simple: arrepintámonos. Estas palabras, escritas para la iglesia complaciente y carente de amor de Laodicea, expresan la invitación que ofrece nuestro Señor a todos los que han confiado en Él y se han vuelto fríos y han crecido separados de Él. Estas palabras son el ofrecimiento de una comunión íntima —la cercanía con Dios— para todos los que se arrepienten y regresan a Cristo como su primer amor:

Apocalipsis 3:14:22

»Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea:

»El Amén, el testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto:

»Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete. Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias '».

A través de los años muchos cristianos han abrazado falsos estándares para determinar la presencia de Dios en sus vidas. Muchos predicadores en la televisión (y otros), enseñan que la prueba de la espiritualidad y de la presencia de Dios en sus vidas, es la salud, la riqueza y el éxito en la vida o la simple emoción provocada por momentos de éxtasis en la iglesia. Eso no es necesariamente cierto. Dios está cerca del corazón quebrantado y no necesariamente cerca de la gente cuyas vidas parecen estar tan ‘bendecidas’.

Existe una lección para nosotros en la vida de Elías después que huyó de Jezabel y buscó a Dios en el Monte de Horeb, donde Moisés tuvo aquel encuentro con Dios tan dramático:

1 Reyes 19:2-14

Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: «Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos».

Viendo Elías el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida. Al llegar a Beerseba, que está en Judá, dejó allí a su criado. Luego de caminar todo un día por el desierto, fue a sentarse debajo de un enebro. Entonces se deseó la muerte y dijo: «Basta ya, Jehová, quitame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres».

Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero un ángel lo tocó, y le dijo: «Levántate y come».

Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse. Regresó el ángel de Jehová por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque largo camino te resta».

Se levantó, pues, comió y bebió. Fortalecido con aquella comida anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Llegó a él palabra de Jehová, el cual le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

Él respondió:

—He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

Jehová le dijo:

—Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová.

En ese momento pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado. 13 Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que le decía:

—¿Qué haces aquí, Elías?

Él respondió:

—He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

Elías había matado a los profetas de Baal y fue perseguido por los soldados de Jezabel. Terminó en el monte de Horeb, ‘el monte de Dios’. ¿Deseaba Elías que se repitieran los hechos acontecidos cuando Moisés habló con Dios en ese monte? Pareciera ser que sí:

Deuteronomio 4:10-12

El día que estuviste delante de Jehová, tu Dios, en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúne-me el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán para temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos, os acercasteis y os pusisteis al pie del monte, mientras el monte ardía envuelto en un fuego que llegaba hasta el mismo cielo, entre tinieblas, nube y oscuridad. Entonces Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, pero a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

Moisés y los israelitas, tuvieron una visión espectacular de la gloria de Dios cuando Él la manifestó desde la cima del monte santo. Pareciera ser que Elías deseaba reproducir esta experiencia para su propia reafirmación. Elías creyó que si sólo pudiera llegar a aquel monte santo y reproducir la experiencia de Moisés, se vería sumergido en la presencia de Dios de una manera espectacular. Pero aunque Elías vio alguna de las cosas que Moisés había visto, Dios no estaba en ninguno de estos eventos dramáticos. La presencia de Dios le fue revelada en un silbo apacible y delicado. Ocasionalmente, Dios puede revelarse a Sí mismo como lo hizo a Moisés; pero con mayor frecuencia se nos hace presente en las cosas pequeñas y apacibles. Se nos presentará en los tiempos difíciles de nuestra vida y en formas que no podemos necesariamente anticipar. Aprendamos a gozarnos en la presencia de Dios en maneras tranquilas, poco pretenciosas, diferentes a lo que podríamos desear, porque lo espectacular y dramático es encantador pero raramente es divino.

Finalmente, la cercanía de Dios debiera inspirarnos a ‘practicar la presencia de Dios’. Practicar la presencia de Dios es vivir cada día como si Dios estuviera presente —¡y lo está! Recordemos que nuestra conducta, nuestro testimonio y nuestro servicio, siempre están delante de Él, que siempre está presente. Cuando llegue ese día en que nuestro Señor regrese a esta tierra para derrotar y destruir a Sus enemigos, Él nos llevará a vivir delante de Dios y allí estaremos por siempre y diremos como el salmista:

Salmo 73:28

Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien.

Basado parcialmente en el artículo “La cercanía de Dios” de Bob Deffinbaugh
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995